

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo?

Alma López Vale

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

RESUMEN: La crisis social decimonónica está asociada al auge del ocultismo (McIntosh, 1974). Fue un momento convulso en el que las mujeres reivindicaron sus derechos, prácticamente inexistentes en la sociedad victoriana. Si bien controvertida, la figura de la médium puede ser concebida como un intento de trascender las normas y manifestarse públicamente, teniendo cierta autoridad y control. Estudiaremos la consideración de las médiums por parte de uno de los colectivos más poderosos: los hombres de ciencia. Para ello, relacionaremos a las médiums con los ilusionistas a través, fundamentalmente, de los estudios de Binet (1889, 1894). Como contrapartida veremos la perspectiva de James (1890) como modo de aproximación a un intento femenino de transgresión de la sociedad impuesta. **PALABRAS CLAVE:** médium, ilusionista, Binet, James, “auctoritas”.

ABSTRACT: Nineteenth-century social crisis is associated with the rise of occultism (McIntosh, 1974). It was a tumultuous time when women claimed their rights, authoritative attempt to transcend the rules and manifest in the public sphere. In this essay, we study the consideration of mediums by one of the most powerful groups: the scientists. virtually nonexistent in Victorian society. While controversial, the figure of the medium can be seen as an We will relate, then, mediums with illusionists through Binet’s studies (1889, 1894). In return we will see James’ perspective (1890) as a way of approaching a female attempt to transgress the society imposed on them. **KEYWORDS:** Medium, Illusionist, Binet, James, “Auctoritas”.

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo?

1. Introducción: breve estado de la cuestión

La historia de Occidente está marcada por tres grandes momentos de magia⁵⁷: el “clásico”, correspondiente a la Antigüedad; el “renacentista”, cuyo máximo exponente es el hallazgo del Corpus Hermeticum y su traducción por Marsilio Ficino; y el “decimonónico” (Chaves, 1996), en el que la crisis social fomentó el auge del ocultismo (McIntosh, 1974). Las grandes turbulencias, psicológica, social e ideológicamente hablando, provocadas las tres grandes revoluciones –Científica o Galileana, Francesa, e Industrial- trajeron consigo un repunte de la magia y del interés por lo oculto. La “muerte de Dios”, de la que Nietzsche solo es el anunciante más conocido⁵⁸ (Lenz-Medoc, 1970); las duras condiciones del proletariado, pero también las constricciones de una nobleza en decadencia y una burguesía que pretendía equipararsele; así como los avances científico-técnicos que permitieron desarrollar nuevos

⁵⁷ Nos referimos a magia entendida como el conjunto de prácticas realizadas en un intento de ir más allá de las leyes naturales o hechos científicamente explicables mediante diversos métodos o artes que permiten el acceso a lo sobrenatural. El vocablo “magia” proviene del latín “magia”, y éste a su vez del griego “μαγεία” o “mageía” y puede dividirse en “blanca”, aquella que logra mediante medios naturales efectos que parecen sobrenaturales; y “negra”, en los casos en los que se trata de conseguir el favor de un diablo o similar para conseguir cosas extraordinarias mediante un rito; véase la entrada “Magia” en el *Diccionario de la Lengua Española*: <http://dle.rae.es/?id=NskdMWE>. En el texto nos mantendremos en el ámbito de la magia blanca en tanto actividad científica o pseudo-científica encaminada a conseguir hechos extraordinarios, a ir más allá de los límites de conocidos o a aparentar haber sobrepasado dichos límites.

⁵⁸ A modo de ejemplo, decir que solo en Alemania la “muerte de Dios” ya había sido proclamada, con anterioridad a Nietzsche, por Hegel, Heine, Richter, Strauss, Feuerbach y Marx.

entretenimientos como el cine y la fotografía, dieron lugar a este repunte de lo mágico.

La magia, entendida como intento de ir más allá de las leyes naturales, se manifiesta en el siglo XIX a través de dos grandes grupos: el representado por los espectáculos de ilusionismo, mayoritariamente masculinos; y el asociado con espíritus y fantasmas correspondientes a médiums, asociadas fundamentalmente con lo femenino. Puesto que el objetivo principal del presente texto es examinar las diferencias en el tratamiento de ambos colectivos por razón de su género, no entraremos a debatir si las supuestas conexiones con los espíritus eran o no reales, sino que nos ceñiremos a la cuestión de la mediumnidad como actividad que congregaba a gran número de personas de todos los orígenes y clases sociales, estando ampliamente extendida durante el siglo XIX (Moore, 1977).

La connotación de médium como femenina es más una cuestión de clasificación social y cuestión de género que una realidad, pues algunas de las personas más famosas por su comunicación con los espíritus fueron hombres, como D. D. Home. Su notoriedad fue diferente a la de sus compañeras (las hermanas Fox, E. Paladino, F. Cook, E. Piper), ya que fue tomado por un sujeto experimental, pero no como un loco (Moore, 1977). Este es uno de los puntos clave: la asociación entre ser un vidente y ser una histérica que veremos de la mano de Binet.

En todo caso, resulta interesante que personas de todos los niveles sociales acudieran a los dos tipos fundamentales de espectáculos: los de ilusionismo, en el que magos e ilusionistas eran el centro del espectáculo basado en el entretenimiento, como las sesiones espiritistas, en las que

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo? médiums contactaban con espíritus lejanos y de fallecidos, dando con ello respuesta a problemas existenciales y procesos de luto de los participantes (Luckhurst, 2002).

El auge de estos espectáculos y sesiones trajo consigo el interés de algunos investigadores por métodos como medio de explorar la mente. Resultado de ello fue la aparición de sociedades para el estudio de fenómenos psíquicos en Europa y Estados Unidos, como la *Society for Psychical Research (SPR)* de Gran Bretaña; fundada en Londres en 1882 para la investigación de eventos parapsicológicos desde el punto de vista científico, realizó pruebas de transferencia de pensamiento, mediunidad, hipnotismo, testimonios de testigos y alucinaciones (Ellenberger, 1970; Alvarado, 2002; Gaul, 1992; Sommer, 2013) así como los primeros desarrollos de la teoría del inconsciente (Tylor, 1996; Gondra, 2000).; y sus homólogas la *American Society for Psychical Research (ASPR)*; y la francesa *Société de Psychologie Physiologique (SPP)*.

Uno de los miembros de esta última fue Alfred Binet (1857-1911), quién, además de interesarse por los fenómenos preternaturales, estudió el ilusionismo como modo de comprender los problemas y engaños de la mente, puesto que “toda magia... se basa en psicología” (Binet, 1894). Su posicionamiento es representativo de la alianza entre la ciencia y el poder –masculino- de la época, como veremos en el siguiente apartado.

2. Binet como modelo de una época...

Alfred Binet (1857-1911), psicólogo francés, ha pasado a la historia de la psicología como co-autor del test Simon-Binet que mide el desarrollo

intelectual. Sin embargo, Binet no solo desarrolló sus trabajos en los ámbitos de la psicometría y la psicología diferencial, sino que investigó temáticas tan diferentes como la hipnosis, el ajedrez o el ilusionismo. Discípulo de Charcot y formado en La Salpêtrière, publicó trabajos como *Études de psychologie expérimentale* (1888); *On Double Consciousness* (1889); o *Les altérations de la personnalité* (1892) y “*La psicología de la prestidigitación*” (1894), en la que estudia los experimentos y entrevista a los ilusionistas parisinos más famosos del momento.

Binet concibió “la prestidigitación como una manera de entender las estructuras de nuestro pensamiento cuando percibimos el mundo externo. Para él, no es que nuestros sentidos nos engañen, sino nuestra mente, que interpreta lo que es percibido por nuestros sentidos” (Lachapelle, 2008). Tanto él como sus colaboradores creían que ellos eran científicos, pues sus espectáculos ayudaron a ciencias como la óptica, la geometría o la psicología, ya que “todo ilusionismo... se basa en la psicología” (Binet, 1894). Esta idea es contraria a la posición mantenida por el autor sobre el segundo tipo de espectáculos, tan notorios como el ilusionismo: las *séances* espiritistas.

Para Binet –entre otros (Janet, 1889)- aquellas mujeres que tenían una percepción sensorial extraordinaria fueron consideradas sus pacientes y tratadas como histéricas. Binet explicó las capacidades de la médium basándose en la teoría de los diferentes niveles de conciencia jerárquicos, en los que los inferiores tomaban el control sobre los superiores (Binet, 1889). Bajo este punto de vista, las mujeres que se comunicaban con espíritus estaban controladas por ellos en un sentido físico o psicológico,

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo? en el que un nivel más profundo o más esencial de su personalidad - representado como el espíritu - estaba controlándola (Binet, 1889).

Ilusionismo y mediumnidad eran cosas radicalmente diferentes. Mientras los ilusionistas controlaban sus demostraciones, conduciendo el espectáculo y poseyendo la confianza que la audiencia había depositado en ellos; en las sesiones de espiritismo eran los espíritus quienes, a través de médiums, dirigieron el espectáculo y fueron acreditados, y no los propios visionarios. Además, el ilusionista fue concebido como científico, mientras que las médiums fueron tratadas como locas. Incluso hubo magos que se dedicaron a desenmascarar a las médiums, el primero fue John Nevil Maskelyne (1839-1917), quien junto al psiquiatra Lionel A. Weatherly escribió su libro *The supernatural*, en el que afirmaba: “Si nos preguntaran «Qué ha probado la investigación respecto al espiritismo» honestamente sólo podríamos responder: «que es un fraude, una falsedad, una locura y nada más»” (J. N. Maskelyne y L. A. Weatherly, 1892).

Hemos de tener en cuenta dos hechos: el objetivo del espectáculo y la posición social del que lo realizaba. Mientras que el ilusionista perseguía el disfrute del público, las médiums trataban de que confiaran en ellas. El deseo de la médium para ser reconocida no era engañoso, sino una necesidad socio-psicológica en dos aspectos principales: la dimensión social a cubrir tras la caída de la fe para procesos de luto, comprensión de la muerte, de la vida y el futuro...

Por otra parte, la posición de las mujeres en la cultura victoriana era realmente estrecha, limitada a la idea de la perfecta ama de casa, madre y esposa en las clases altas y la perfecta ama de casa, madre, esposa y

trabajadora en las inferiores. En esta situación, algunas mujeres sienten la necesidad de expresarse, de ser escuchadas (Montiel, 2006). La mediumnidad, en este sentido, era una forma de expresión, para mostrar la personalidad y dejar emerger el ego, aunque, bajo un papel subordinado.

3. Un pensamiento diferente: William James.

William James (1845-1902) se caracteriza por la gran variedad de intereses que forjaron su estudio y su pensamiento, tanto como por su frescura a la hora de afrontar nuevos estudios y perspectivas. Para este eminente psicólogo y pensador americano, la investigación psíquica fue uno de los temas más importantes. Su aportación a este ámbito es novedosa, pues, según él, las médiums eran tan importantes como el científico que las estudia. Sin perspectiva de las videntes no tendríamos de datos fenomenológicos y experienciales para hacer un análisis científico (James, 1890).

Frente a la concepción dominante, James no daba por sentada la asociación entre médium e histeria, ya que podrían ser personas normales con capacidades que deben ser estudiadas. Afirma: “conozco a una mujer no histérica que, en sus trances, sabe hechos que trascienden su conciencia normal *posible*, hechos acerca de la vida de personas a quienes ella nunca conoció o de quienes supo nada antes” (James, 1890b). Se refiere con ello a Eleanora Piper, que nunca fue probado como fraude y a quien James se refirió como su "cuervo blanco":

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo?

Mi cuervo blanco es Mrs. Piper. En los trances de esta médium, me puede el convencimiento de que surge un conocimiento que ella no ha logrado a través del uso ordinario de sus ojos, oídos e inteligencia en vigilia. Desconozco la fuente de este conocimiento y no tengo indicio que me dé una hipótesis explicativa; pero desde el momento en que se admite tal conocimiento no hay escape. Así, cuando me vuelvo hacia el resto de evidencias, fantasmas y demás, no puedo llevar conmigo el sesgo negativo de la mente “rigurosamente científica”, con su presunción de lo que debería ser el verdadero orden natural. Siento como si, aunque ahora mismo la evidencia es débil, no se pudiera cargar con semejante peso (James, 1892).

Con Mrs. Piper como referencia será cómo James emprenda el estudio de la mediumnidad; como filón para el conocimiento de la mente. En este sentido fue en el que concibió la investigación psíquica y la importancia de la sociedad, que “cumple una función que, aunque limitada, está destinada a tener su importancia en la organización del conocimiento humano” (James, 1892).

Esta relevancia viene dada por el hecho de que estas “experiencias reales”, aunque extrañas, cuentan con la particularidad de que “son caprichosas, discontinuas y no son fáciles de controlar, requieren personas peculiares para que se produzcan; y su importancia para la vida personal parece ser enorme” (James, 1892).

Dada su vital importancia personal son, para James, cruciales y cuentan con una misión humanizadora (James, 1892). Como parte de esta misión que James representó como pocos en el seno de la *SPR* dado su pluralismo, encontramos la consideración de la médium. Su concepción

de la relación investigador-médium, lejos de ser jerárquica, deja traslucir su apuesta por la coexistencia, la complementariedad y el respeto.

4. “Auctoritas” como herramienta analítica para una cuestión compleja.

En el texto hemos mostrado el doble rasero empleado en época decimonónica para la aproximación a médiums e ilusionistas. Las diferencias encontradas responden a la reproducción de una ancestral dicotomía en la consideración de género que corresponde con la institución del patriarcado. Aunque la diferencia parece sostenerse en la división entre un ilusionista científico y una médium charlatana, esta dicotomía no responde a hechos en la medida en que ambos utilizaban las técnicas más avanzadas para realizar sus sesiones y estaban igualmente basados en la sugestión psicológica. Prueba de ello son los sofisticados mecanismos para hacer mover las mesas, crear ilusiones con humo o ecos inexplicables empleados por algunas de las médiums, cuya actividad ha de ser entendida en este sentido de espectáculo (Mülberger, 2016: cap 1).

En el caso de las médiums como Mrs. Piper, que parecía ser real, es decir, contactar con otras mentes o espíritus, ya fuesen de vivos o de personas fallecidas, la consideración apropiada para abordar su estudio es la de compañera, colega en el ámbito de la psicología, más que la de paciente, como generalmente ocurría. Es en todo caso, un sujeto experimental que, como tal, ha de ser respetado por el valor para la investigación, aunque su posición no deje de ser subordinada si la entendemos como tal. Casos como los de Leonora Piper, sin embargo, son

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo? escasos y de una complejidad mayor, introduciéndonos en un debate que no nos corresponde aquí tratar como es el de la existencia o no de dichos espíritus y la posibilidad de comunicación con ellos.

Para concluir analizaremos esta antigua idea a partir de otra noción milenaria, a saber: el concepto romano de “auctoritas”, una herramienta de usos múltiples que nos permite ver las complejas relaciones de poder que se esconden bajo los personajes del científico, el ilusionista y la médium.

El término romano “auctoritas” se refiere a una persona que detenta la autoridad procedente de un saber, teniendo legitimidad social para la toma de decisiones y estando basada en su autoridad moral (Di Pietro, 2005). En nuestro caso de estudio, el psicólogo (decimonónico) ostentaría dicha autoridad, puesto que no solo se trata de una autoridad en su ámbito, sino también moral al juzgar y clasificar a las personas por su actividad, considerándola más o menos importante en función del género. Esta distinción extendida en los inicios de la psicología científica –si bien, con excepciones, como hemos visto en el caso de James, por ejemplo- puede denominarse patriarcalista debido a sus desigualdades. Esta tendencia se hace todavía más evidente si recordamos la figura de Daniel Douglas Home, uno de los videntes más famosos y respetado por su condición de hombre frente a las fraudulentas e histéricas mujeres. La importancia de desprestigiar el ámbito de la videncia como femenino ha hecho, además, que la figura de Home haya quedado totalmente olvidada.

La “auctoritas” del psicólogo decimonónico deviene de su saber científico y posee una gran legitimidad social, que es delegada en parte al ilusionista en virtud de la proximidad en sus investigaciones. Binet

representa la autoridad social establecida y su consideración diferencial de médiums e ilusionistas está apoyada sobre la ideología decimonónica –y patriarcal anterior.

Sin embargo, el reconocimiento social de un saber no recae solo en el científico y el ilusionista, sino que también es conferido a la médium. La cuestión que se plantea es: ¿posee la vidente alguna autoridad moral? La respuesta será afirmativa si atendemos a la legitimidad social que es otorgada por sus clientes –aunque, dadas sus funciones psicológicas en el momento del duelo, podríamos también decir pacientes.

Además, las médiums ejercían un gran influjo moral en sus clientes a través de sus mensajes del más allá, que en ocasiones constituían consejos de cara a futuras conductas, pero otras eran reprimendas, mensajes de venganza y enfado que modificaban la conducta de los que acudían a la sesión (Canwell y Sutherland, 2007).

Estos mensajes han de ser, sin embargo, analizados debido a su supuesta procedencia: los espíritus que controlaban a la médium y mediante la cual se manifestaban, siendo ellos los –siempre supuestos– guías de las comunicaciones. El “control”, nombre que recibía el espíritu que se manifestaba a través de la médium, era en un noventa y cinco por ciento de los casos, hombre. Su masculinidad es representativa de la asociación entre hombre y poder o autoridad, que en este caso estaría siendo efectiva a través de la tutorización y control de la vidente.

Las médiums estarían, entonces, sometidas al poder masculino, no siendo más que mediadoras en el proceso. Existe, sin embargo, otra posible interpretación del espectáculo de la vidente, a saber: que este control masculino no fuese más que parte de la performance necesaria para

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo? ganar credibilidad en una sociedad machista como la victoriana.

Las mujeres ostentarían, por tanto, el poder efectivamente establecido (Foucault, 1975), en tanto que podían, supuestamente, comunicarse con los espíritus, siendo en este sentido las verdaderas “auctoritas”. En su versión despojada de espíritus, las mujeres habrían necesitado de esta voz masculina para poder ser escuchadas en el ámbito de lo público, un área totalmente restringida a los varones y vedada para el “ángel del hogar” que ellas deberían representar.

Desde esta perspectiva, la comunicación con espíritus es susceptible de ser interpretada como un intento de visibilización y expresión por parte de las médiums que no serían más que mujeres sensibles para con sus allegados y dotadas de una capacidad de cuidado y consejo que transmitían mediante su espectáculo, espacio necesario para desarrollar su actividad en una sociedad como la victoriana.

5. Concluyendo...

El presente estudio constituye, entonces, una prueba más de cómo las mujeres lucharon por tener su sitio en la arena pública, ser escuchadas y visibilizadas, frente a una sociedad y poder representado en este caso por el psicólogo, que las apartaba, silenciándolas bajo el calificativo de histéricas (López Vale, 2014).

Sus colegas ilusionistas, por otro lado, en cuanto hombres, gozaban de una consideración más que positiva si comparamos su función social – mero entretenimiento de masas- frente a la de médiums, cuya actividad vino a paliar las consecuencias de la pérdida de fe (Lenz-Medoc, 1970) y

la necesidad de expresión emocional en un contexto de gran represión y férreo control social (Cantero Rosales, 2007).

Mediante la contraposición de las posturas de Binet y James se ha profundizado en la diferenciación meramente sexual o de género de una cuestión que ha pasado por ser considerada valía personal: mientras los ilusionistas fueron considerados hombres de ciencia progresistas, las médiums, por el mero hecho de ser mujer, fueron tomadas por locas, pese a la importancia de su papel social. En el caso de los hombres videntes, pese a los escasos ejemplos registrados, la consideración es diferente: como sujeto a explorar o como persona religiosa, pero no fueron calificados de histéricos. El ejemplo de D. D. Home así lo refleja.

La cuestión planteada, entonces, no supone la quema del psicólogo francés, sino que ha sido tomado como ejemplo de su época; un período en el que también nacían “cuervos blancos” como James, a quién debemos una consideración más positiva e igualitaria de las médiums. La importancia que les confiere no reside en su credulidad, sino en la necesidad de su estudio desde un punto de vista objetivo, que prescinda de las diferencias de género socialmente establecidas. Creemos, con James, que las médiums fueron una pieza clave de su época y, como tal, han de ser estudiadas.

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo?

Bibliografía

- Alvarado, Carlos y Kripnner, Stanley (2010), Nineteenth Century Pioneers in the Study of Dissociation; William James and Psychical Research. *Journal of Consciousness Studies*, 17 (11-12), 19-43.
- Binet, Alfred (1888), *Etudes de psychologie expérimentale*, Paris, Octave Doin editeur.
- _____ (1889), *On double consciousness*. Chicago, Open Court Publishing Co.
- _____ (1892), *Les altérations de la personnalité*. Paris, Félix Alcan.
- _____ (1894), La Psychologie de la prestidigitación, *Revue des deux mondes*, 54, 125, 903–923.
- Cantero Rosales, M. A. (2007), De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX, *Tonos: revista electrónica de estudios filológicos*, 14, s.p.
- Canwell, D., Sutherland, J. (2007), *Ghosts of the World*, Londres, Chartwell Books.
- Clark, Anna (2008), *Desire. A history of European Sexuality*, New York-UK, Routledge.
- Di Pietro, Alfredo (2005). Auctoritas y potestas en la política y en el Derecho romano y su evolución, en Cattán Atala, Ángela y Guzmán Brito, Alejandro (eds.), Santiago, Ediciones Universidad del Desarrollo, 83–116.
- Ellenberger, Henry (1970), *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. New York, Basic Books.

Alma López Vale

Foucault, Michel (1975), *Surveiller et Punir: Naissance de la prison*, Paris, Gallimard.

_____ (2006a), *Historia de la locura en la Época Clásica*, Madrid, FCE.

_____ (2006b), *Los Anormales*, México, FCE.

Gauld, Alan (1992), *A History of Hypnotism*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gondra, José María (2000), William James y la investigación científica, *Revista de historia de la psicología*, 21 (2-3), 567-574.

_____ (2001). El informe de William James sobre “El control Hodgson-Piper”. *Revista de Historia de la Psicología*, 22 (3-4), 361-366.

James, William (1890a), *The Principles of Psychology*, 2 vols. New York, Henry Holt and Company.

_____ (1890b), The Hidden Self. En Burkhardt, F. H., Bowers, F., Skrupskelis, I. K. (eds.), *Works of William James [WWJ]* (vol. 13), Cambridge, Harvard University Press.

_____ (1892), What Psychical Research Has Accomplished?, en *WWJ* (vol. 17, 299-328).

_____ (1902), *Varieties of Religious Experience*, London, Reino Unido: Longsmans, Green and Co.

_____ (1902), *Varieties of Religious Experience*, London, Longsmans, Green and Co.

_____ (1909), Report on Hodgson-Piper Control, en *WWJ*, 15, 253-360.

De médiums e ilusionistas: ¿diferentes valías o tan solo distinto sexo?

Janet, Pierre. (1889), *L'Automatisme psychologique*, Paris, Félix Alcan.

Lachapelle, Sofie. (2008), From the Stage to the Laboratory: Magicians, Psychologists, and the Science of Illusion. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 44 (4), 319-334.

Lenz-Medoc, Paulus, et al. (ed.) (1970), *La muerte de dios*, Caracas, Monte Ávila.

López Vale, Alma (2014), Alice James y la muerte como modo de salir al camino de la vida. *Dossiers Feministes*, 18, pp. 21-33.

Luckhurst, Roger (2002), The Contemporary London Gothic and the Limits of the 'Spectral Turn', *Textual Practice*, 16.3.

Luckhurst, Roger (2002), *The Invention of Telepathy*, Oxford, Oxford University Press.

Maskelyne, John Nevil y Weatherly, Lionel A., *The Supernatural*, Cambridge University Press.

Montiel, Luis (2006), Síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica, *Asclepio* LVIII (2), pp. 11-38.

Moore, R. Laurence (1977). *In Search of White Crows. Spiritualism, Parapsychology, and American Culture*. New York, Oxford University Press.

Mülberger, Annete (2016), *Los límites de la ciencia. Espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*, Madrid, CSIC.

Real Academia Española, (2001), *Magia, Diccionario de la lengua española* (22a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=NskdMWE>

Robin, Henri (1864–1865), *L'Almanach illustré de Cagliostro: Histoire de spectres vivants et impalpables*. Paris, Pagnerre.

Alma López Vale

- Sommer, Andreas (2013), Normalizing the Supernormal: The Formation of the "Gesellschaft für Psychologische Forschung" ("Society for Psychological Research"), c. 1886–1890, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 49, pp. 18–44.
- Taylor, Eugene (1996), *William James on Consciousness Beyond the Margin*. Princeton, Princeton University Press.
- Turró, Salvio (1985), *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, Anthropos.
- Vásquez Rocca, Adolfo (2012), Foucault: Los Anormales, una genealogía de lo monstruoso. *Nómadas*, 34, 403-420.
- VVAA (1882), Objects of the Society, *Proceedings of the Society for Psychological Research*, 1, 3-6.
- VVAA (1905–1928), *Journal de la prestidigitación*, Paris, France: Organe de l'association syndicale des artistes prestidigitateurs.
- Yaezell, Ruth (ed.) (2004), *The Death and Letters of Alice James*, UK, Exact Change.